Danza detenida en el tiempo

La instalación ‘Slow Dancing’ podrá verse desde hoy en el Music Center

Juan Rodríguez Flores
La Opinión
Martes, 18 de septiembre de 2007

Llevar a cabo la instalación Slow Dancing, en la que se presentan monumentales imágenes de bailarines y coreógrafos filmadas en video a una velocidad tan lenta que parecen fotografías, ha sido para David Michalek la aventura creativa más compleja y difícil de su vida.
"Básicamente tuve que esperar a que fueran inventadas las cámaras de video de alta definición con capacidad para grabar hasta mil cuadros por segundo, que es lo que produce en la mente de quienes las observan la sensación de extrema inmovilidad que ofrecen las fotos. Sin un equipo como ése jamás hubiera podido llegar a la conclusión de mis planes", comentó Michalek sobre la instalación, que a partir de hoy, y durante ocho días, estará en la plaza que se extiende entre el Dorothy Chandler Pavilion y el Ahmanson Theatre, en el Music Center de Los Ángeles.

"Por algún tiempo llegué a creer que estaba frente a un obstáculo insuperable", añadió Michalek.

"Ninguna compañía especializada en cámaras de video y cine tenía como prioridad desarrollar la que yo buscaba. Más de una vez llegué a sentir que me encontraba al final de un camino sin salida. Superado ese obstáculo, gracias a que finalmente se produjo un prototipo de las cámaras que yo esperaba utilizar para filmar Slow Dancing, todo lo demás fue relativamente fácil".

Nacido en San Francisco en 1967, Michalek estudió literatura en la Universidad de UCLA y Cine en la Universidad de Nueva York en la década de los 90. Eso le permitió trabajar durante dos años como asistente del fotógrafo Herb Ritts. Luego empezó a colaborar, haciendo retratos, en las revistas The New Yorker, Vanity Fair, Interview y Vogue.

"Desde entonces surgió en mí un enorme interés por seguir explorando la naturaleza humana a través de la fotografía y el video", añadió Michalek. "Me parece que ambos medios ofrecen una forma muy democrática y libre de hacer arte. Ese fue el principal motivo por el que, así como ya lo había hecho antes, se me ocurrió la idea de trabajar en el concepto de Slow Dancing movido por el propósito de atraer hacia los espacios públicos en los que será presentado no tan sólo a un tipo específico de espectadores, sino más bien a diferentes grupos de individuos, organizaciones comunitarias y a la sociedad en general".

Con respecto a la participación que tienen en Slow Dancing más de 40 artistas de todo el mundo, entre los que hay bailarines de ballet clásico, flamenco y hip-hop, coreógrafos de

música tradicional y contemporánea y directores artísticos de muy diferentes orígenes étnicos y raciales, desde estadounidenses hasta africanos, rusos, indios y españoles,

Michalek señala que "aunque muchos de ellos se sintieron intimidados por el tamaño de sus imágenes, finalmente terminaron disfrutando el proceso y los resultados".

"Al verse tan grandes comenzaron a tener una actitud muy crítica hacia ellos mismos y el desempeño que tenían al bailar", apuntó Michalek. "Algunos se dieron cuenta que no eran tan perfectos como habían pensado, y les preocupaba que sus colegas lo supieran. Otros entendieron su participación en Slow Dancing de una manera más positiva y didáctica, porque aprendieron a reconocer sus errores y aciertos y que es aquello que comparten con bailarines de otras culturas".

Interesado en seguir explorando el potencial artístico y educativo que ofrece Slow Dancing, Michalek tiene planes para presentarlo en otros formatos, lo cual permitirá que pueda ser visto por toda clase de personas alrededor del país y el resto del mundo.

"No quisiera que Slow Dancing sea percibido como una instalación de grandes dimensiones que solamente puede verse en un lugar seleccionado previamente. Los DVD, la internet, las computadoras y las pantallas de plasma representan opciones que antes no existían para la difusión masiva del arte. Y esa es la dirección hacia la que me interesa llevarlo".